

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

ADVERTENCIA OFICIAL.

Las leyes y disposiciones generales del Gobierno, son obligatorias para cada capital de provincia donde se publican oficialmente en ella, y desde cuatro días después para los demás pueblos de la provincia. (Ley de 28 de Noviembre de 1857.) Las disposiciones de las autoridades, excepto las que sean a instancia de parte no pobre, se insertarán oficialmente, como, asimismo cualquier anuncio concerniente al servicio de la Nación que dimanase de las mismas, pero los de interés particular pagarán su inserción entendiéndose en este caso con el Editor del Boletín.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS EXCEPTO LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Orense, por trimestre, 7 pesetas.—Para fuera de esta capital, franco de porte, por trimestres adelantados, 8 pesetas.—Números sueltos, 38 céntimos.
Se suscribe en esta capital, Imprenta de Jose M. Ramos. Colon, número 16.—En las demás provincias, en las principales librerías.

PRIMERA SECCION.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA

DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. el Rey (Q. D. G.) continúa en esta Corte sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan la Serma. Sra. Princesa de Asturias, las Sermas. Sras. Infantas Doña Maria del Pilar, Doña Maria de la Paz y Doña Maria Eulalia.

(Gaceta núm. 82.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

El considerable número de consultas que por conducto de los respectivos Gobernadores han elevado a este Ministerio varias Comisiones permanentes de Pósitos, sobre las dificultades de interpretación de algunos artículos del reglamento de 11 de Junio de 1878, dado para la ejecución de la ley de 26 del mismo mes del año anterior sobre organización y administración de dichos establecimientos, ha sido causa de que reuniendo todas aquellas, sin embargo de la debida separación, según su objeto, se fije la atención del Gobierno y adopte una resolución general que las comprenda, y aclarando las cuestiones evite en lo sucesivo dudas como las ocurridas al presente.

En el preámbulo del Real decreto de 11 de Junio de 1878, que precede

al reglamento de la misma fecha se hizo constar el deseo que anima al Gobierno de levantar la benéfica institución de los Pósitos, adoptando al efecto cuantas medidas fuera la práctica aconsejando, pues no era posible de una sola vez y en una sola disposición abarcar todo, y menos cuando no se tenía conocimiento absolutamente exacto de la situación verdadera de aquellos a causa de haber estado en poder de los Ayuntamientos, que en el largo período de 10 años no han rendido cuentas ni facilitado el mas pequeño dato.

Para salir de esta situación extraña y por demás perjudicial a los intereses de la agricultura en particular y del país en general, en 1875 se dictaron disposiciones para que los Pósitos pudieran entrar en una senda mas próspera; y demostrando lo incompleto de los datos remitidos por algunos Ayuntamientos la necesidad absoluta de no descuidar un solo momento dicha institución si quería llegarse al fin propuesto, vino a continuación la nueva ley y reglamento como demostración palpable de que todos los esfuerzos se emplearían en levantarla con el fin de hacer imposibles los abusos que se vienen cometiendo por medio de determinadas transacciones con perjuicio notable de los agricultores.

Para que las medidas que en lo sucesivo hayan de dictarse sean mas eficaces, hay necesidad de que los trabajos preparatorios se organicen; que no se den interpretaciones equivocadas a lo dispuesto anteriormente; que las Comisiones permanentes de Pósitos

tengan medios de cumplir con toda holgura su elevado cometido; que los empleados auxiliares conozcan su verdadera situación; y por último, que los pueblos salgan de su apatía y contribuyan por su parte a que los trabajos comenzados se hagan con precisión y exactitud, puesto que ellos, y nadie mas que ellos, han de ser los mas beneficiados.

Con la resolución de las consultas precitadas queda colocada la base de que hay que partir para llevar a debido efecto lo anteriormente indicado; así, pues, el primero de los puntos principales en que aquellas se han dividido consiste en que las Comisiones permanentes se ven privadas de cumplir su misión por falta de fondos con que cubrir los gastos imprescindibles, tanto del personal auxiliar como del material e instalación, pues los recursos que el reglamento les concede han resultado en la práctica insuficientes, razón por la que, sin rebajar al grano el tipo fijado en el art. 52 de aquel, hay absoluta precisión de aumentar el del dinero de una manera proporcional, atendiendo a los cálculos hechos por las Comisiones consultantes. Por los artículos 50 y 52 del reglamento están resueltas, sin necesidad de aclaración, las dudas suscitadas sobre de que fondos deben sufragarse los gastos del personal, pues los de material son simplemente accesorios y complementarios, corroborando esto el espíritu del artículo 18 de aquel, que admite como partida de abono en las cuentas de los Pósitos «las retribuciones legales» y «los gastos propios de los establecimientos.»

Esto en cuanto a los gastos de personal y material; pues respecto de las consultas «que ha de hacerse cuando no se reuna el número suficiente de Vocales para celebrar junta,» y «si podrán alquilar un edificio para su instalación,» tampoco puede caber duda toda vez que el texto del reglamento es clarísimo, y lo primero está resuelto en el art. 12 y lo segundo en el 11, que señala el local que ocupa el Gobierno civil como punto en que las Comisiones deben celebrar sus sesiones, y por tanto en el mismo deben instalarse las oficinas, como domicilio de su Jefe, que es el Gobernador.

Otro de los puntos consultados es el de como han de ser considerados los empleados, y si han de estar sujetos al descuento; y duda es esta que resuelve el art. 50 del reglamento al expresar que dichos funcionarios son nombrados por los Gobernadores a propuesta de las Comisiones permanentes; y por tanto, al adquirir el carácter de tales, y teniendo presente la actual legislación económica, no puede menos de sujetarse a un descuento que, si bien no puede ser el que sufren los del Estado por su carácter especial hoy a causa de no ser de Real orden sus nombramientos, ni hechos estos por las corporaciones provincial, o municipal, no por eso puede eximirse del cumplimiento de una ley que alcanza a toda clase de funcionarios.

Respecto de los Secretarios de las Comisiones, como quiera que es un trabajo ajeno al suyo propio el que se les ha encomendado, si bien se relaciona con los conocimientos que estos funcionarios

tienen, justo es que si se les impone el cumplimiento de una nueva obligación, se compense de algun modo. Esto en cuanto a los referidos Secretarios pues respecto a las consultas de si pueden ser nombrados para los destinos de las Comisiones permanentes de Pósitos los empleados de la Junta de Agricultura, acumulando ambos destinos, su resolución no puede menos de ser negativa por los preceptos consignados en la ley de Contabilidad, en la orgánica del cuerpo de Administración y en las de Presupuestos. Acerca de las consultas sobre si los Secretarios cesantes de Ayuntamientos pueden considerarse en aptitud para desempeñar cargos en aquellas, no cabe duda; pues aun cuando estos funcionarios no tengan derecho a haberes pasivos por parte del Estado, a cuyo alivio, en concepto de estos gastos, tiene el espíritu del art. 51 del reglamento, no puede menos de considerarse a la Administración municipal como una parte de la general del Estado; y en el caso también consultado de no presentarse ningún cesante de la Administración civil a solicitar nombramiento de empleado de la Comisión de Pósitos o de no haberlo un número de ellos suficiente a cubrir las plazas necesarias, recaerán entonces los nombramientos en personas que se conceptúan idóneas.

Peró cuando el número de Pósitos de una provincia no llegue a los 50 que marca el reglamento, el número de los empleados entonces habrá de reducirse, bien al Oficial con un Escribiente, o al Oficial solo, si así lo estimase conveniente la Comisión. Objeto de consultas ha sido la Ordenación de pagos y la Intervención, así como el premio que ha de abonarse a los Depositarios y la época de la rendición de cuentas y la contabilidad. Puntos son estos que basta solo fijarse un tanto para que desaparezcán las dudas surgidas. El carácter de esta contabilidad es por demás sencillo, estando exento de complicaciones, pues su única partida de haber es el producto del contingente de los Pósitos y las del *debe* solo pueden estar constituidas por los gastos del personal de sus empleados y material de sus oficinas, que no figuran en ningún otro presupuesto que el suyo propio.

En tal concepto, y atendidas las prácticas de toda buena contabilidad, el Gobernador, como su Presidente, ha de ser el ordenador de sus pagos y el Secretario el interventor de todas sus cuentas. No bastando para exigir otras formas la circunstancia de que se custodie en la Depositaria de los fondos provinciales su numerario, porque esta cuenta de depósito se lleva ordinariamente en una simple libreta de *debe y haber* por un solo concepto, es una mera cuenta de caja aparte que, según el art. 52 del reglamento, tiene que llevarse por separado de la de los fondos provinciales. En cuanto al premio de los Depositarios, es un derecho que corresponde al deber de grave responsabilidad y riesgo que sobre el mismo pesa por la custodia de los fondos que se le confían y por los quebrantos de moneda a que se ve expuesto, estando aquel comprendido, tanto en el art. 18 del reglamento como en la regla 9.ª de la instrucción de 31 de Mayo de 1864, vigente en la actualidad.

Respecto de la época de rendición de cuentas, hay que tener presente que si bien la ley se promulgó en 1877, el reglamento no lo fue hasta 1878, y además las dificultades surgidas han prolongado su completo planteamiento de aquí que, en atención a las citadas épocas, se deduzca que el primer ejercicio ha de ser el de 1877 a 1878; y por último, respecto a la contabilidad, los artículos 15 al 25 del reglamento actual, la ley de presupuestos y contabilidad provincial, hoy en parte restablecida, y la instrucción especial para cuentas de los Pósitos municipales de 31 de Mayo de 1864 antes citada, estas últimas en la parte que no se opongan a la ley y reglamento recientemente publicados, constituyen el sistema de contabilidad a que tanto las Comisiones municipales como las permanentes de Pósitos deben atenerse.

Resueltas, pues, las indicadas consultas, y oído el informe del Consejo de Estado en pleno, S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con este alto Cuerpo, ha tenido a bien dictar las reglas siguientes:

1.ª Dicho contingente deberá satisfacerse a contar desde el ejercicio de 1877 a 78 inclusive, comprendiendo solamente los granos y dinero que hayan tenido movimiento en el año de la cuenta.

2.ª La diferencia que resultará entre la cantidad que se haya abonado por los Ayuntamientos a las referidas Comisiones y la que ahora les corresponde se hará efectiva a la mayor brevedad, y los que no hubieren cumplido con este servicio abonarán desde luego dicho contingente, con arreglo a lo prevenido en la disposición primera.

3.ª Los gastos de instalación de personal, de material y los demás que legítimamente se originen en las Comisiones de Pósitos se abonarán con cargo a los fondos que ingresen de los contingentes que marca la disposición primera, ordenando las cuentas el Gobernador, e interviniendo dichos fondos el Secretario de la Comisión permanente, al cual se le señalará anualmente la gratificación de 1.000 pesetas, abonada por mensualidades vencidas. Esta gratificación empezará a regir desde 1.ª de Junio de 1878.

4.ª Los empleados nombrados para auxiliar los trabajos de las Comisiones permanentes sufrirán el descuento de un 5 por 100 en sus haberes. Caso de no existir cesantes de la Administración civil que soliciten ser colocados en el personal de la Comisión permanente de Pósitos, el Gobernador proveerá las plazas con el personal que crea idóneo para desempeñar dichos cargos, con arreglo a lo prevenido en el art. 50 del reglamento.

5.ª Si el número de Pósitos existentes en una provincia fuera menor de 50, se disminuirá el personal permanente de Pósitos a ser el de 10 céntimos de peseta por cada fanega de las que formen el total cargo de la cuenta de paneras, y una peseta por cada 100 de las del arca; debiéndose entender así el art. 52 del reglamento vigente de 11 de Junio de 1878.

6.ª Los Gobernadores cuidarán de que en el improrogable plazo de un mes cumplan los Ayuntamientos con lo mandado en las Reales órdenes de 11 de Abril y 30 de Junio del último año, remitiendo a las Comisiones permanentes los datos reclamados en aquellas, enviando estas a su vez, en el también improrogable plazo de 15 días, contado desde que espire el primero, los resúmenes que serles fueren pedidos por este Ministerio, los cuales se adjuntarán al modelo adjunto.

7.ª La contabilidad se llevará con estricta sujeción a lo dispuesto en la Real orden citada anteriormente y en el capítulo 3.º del reglamento vigente de Pósitos.

8.ª Los Gobernadores cuidarán de que en el improrogable plazo de un mes cumplan los Ayuntamientos con lo mandado en las Reales órdenes de 11 de Abril y 30 de Junio del último año, remitiendo a las Comisiones permanentes los datos reclamados en aquellas, enviando estas a su vez, en el también improrogable plazo de 15 días, contado desde que espire el primero, los resúmenes que serles fueren pedidos por este Ministerio, los cuales se adjuntarán al modelo adjunto.

9.ª Tanto la presente Real orden como el modelo que la acompaña se publicarán en los Boletines oficiales por espacio de tres días.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Los Gobernadores, como Presidentes de las Comisiones permanentes, y a la vez de las Diputaciones provinciales, excitarán al celo de estas en aquellas provincias en que las referidas Comisiones no hubieran pedido instalación ni principiar a ejercer sus funciones por falta de fondos, a fin de que, con cargo al capítulo de gastos imprevisos, y a calidad de reintegro, como ya se ha verificado en algunas provincias, les faciliten las cantidades que se juzguen necesarias hasta tanto que se haga efectivo el contingente de los Ayuntamientos.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. L. los guarde a V. S. muchos años. Madrid 19 de Marzo de 1879. — Silvela. — Sr. Gobernador de la provincia de...

BOLETIN OFICIAL

PERIODO DE 1877-78

CAPITAL PASIVO

a convertir segun resulta del inventario general de cada Pósito por créditos sumistrados y efectos y anticipos

IMPORTE

de la relacion de deudores como capital repartido y a realizar.

CANTIDADES

que les fueren repartidas en

SALIDAS

que forman la data de las cuentas de Panera y del anja por repartimientos y otros gastos

ENTRADAS

que forman el cargo de las cuentas de Panera y del anja en

NOMBRES

de los Ayuntamientos de esta provincia, por orden alfabético que tienen Pósitos

Número

Orden

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

Número de la relación de deudores como capital repartido y a realizar.

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

Granos. Cuart. Metálico. Plas. Oa.

de 1879.

(Provincia) de

El Gobernador

El Secretario

POSITOS

Resumen general que totaliza los estados parciales de esta provincia

PROVINCIA DE

